

## Algunas cuestiones cristológicas de Jesús de Nazareth II<sup>1</sup>

Carlos María Marrero Moreno  
Profesor de Patristica del ISTIC  
Sede Gran Canaria

**E**l pasado 11 de marzo se presentó en la Oficina de prensa de la Santa Sede el segundo volumen de Benedicto XVI sobre Jesús de Nazaret. “Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección”. Participaron en la rueda de prensa el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos y el escritor y germanista Claudio Magris.

En el momento de presentar el contenido de la obra, el cardenal Ouellet, destacó cinco temas o aspectos que vertebran y dan unidad al cuerpo del libro. Estos temas son: la cuestión del fundamento histórico del cristianismo, el mesianismo de Jesús, la redención y el lugar que ocupa la expiación de los pecados, el sacerdocio de Cristo y la resurrección, su dimensión histórica y escatológica y su relación con la corporeidad y con la Iglesia. Me gustaría centrar mi intervención en tres de estos cinco temas: la cuestión del mesianismo, donde tocaré algunos aspectos de su carácter sacerdotal, el valor de la expiación y la Resurrección. Ojalá sirvan de estímulo para que este segundo volumen de Jesús de Nazaret sea acogido, leído y reflexionado con cariño y simpatía, como pedía el mismo

---

<sup>1</sup> Este texto se expuso en la presentación de la obra *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, de Benedicto XVI que tuvo lugar el 11 de abril de 2011 en el CICCA organizado por el ISTIC Sede Gran Canaria.

Papa en el primer volumen<sup>2</sup> y aunque no pretenda ser un acto magisterial, podemos contemplar en esta obra, como en la anterior, el deseo del Sucesor de Pedro de confirmar a sus hermanos en la fe, en lo esencial del cristianismo: la persona de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios vivo hecho hombre por nuestra salvación.

El primer tema en el que quiero fijar mi atención es el del mesianismo de Jesús. El kerigma primitivo y la predicación apostólica asocian el nombre de Jesús resucitado con el título de Ungido, Mesías, Cristo. El término es utilizado como título cristológico<sup>3</sup>. La fórmula primitiva de la confesión de fe cristiana, nacida en un contexto litúrgico, asocia el título de Mesías con el de Señor. “Sepa, pues con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien ustedes han crucificado” (Hch 2,36). Este Jesús exaltado es el Siervo de Yahvé, que ha sido constituido Mesías pasando por la kénosis (abajamiento, anonadamiento), la pasión y la cruz. Sin embargo, sabemos que el judaísmo contemporáneo a Jesús tenía una idea muy confusa y difusa del Mesías con múltiples interpretaciones, a veces, contrapuestas. Pero, a pesar de todas las variantes, la figura del Mesías más común en el judaísmo del siglo I era la del Hijo de David y rey de Israel que acabará con la dominación extranjera, que purificará Jerusalén de la presencia de los paganos, que logrará la reunificación del pueblo escogido. Que traerá la paz e instaurará el Reino de Dios en Israel y, a través de Israel, en todos los pueblos, es un mesianismo marcado con un fuerte color nacionalista<sup>4</sup>. Lo que sí parece claro es que el judaísmo del tiempo de Jesús no esperaba una comprensión del mesianismo como el mesías paciente y siervo que carga con el pecado de la humanidad inspirado en el cuarto canto del Siervo del Deuterocanónico<sup>5</sup>, por eso el mesianismo de Jesús en la forma del Siervo de Yahvé aparece como una clara desautorización de todos los falsos mesianismos al uso en la religión judía y más aún de toda la historia de la humanidad, a la vez que criterio hermenéutico fundamental para comprender algunos de esos aspectos señalados anteriormente y que Benedicto XVI va abordando a lo

---

2 BENEDICTO XVI, JOSEPH RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, La esfera de los libros, Madrid 2007, 20.

3 O. CULLMANN, *Cristología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1998, 171-197, citado en F. MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*. Verbo divino, Navarra 2005, 217.

4 J. ALFARO, *Funciones salvíficas de Cristo*, en *Cristología y Antropología, temas teológicos actuales*, Cristiandad, Madrid 1973, 537, citado en F. MARTÍNEZ DÍEZ, op. cit., 224.

5 J. ALFARO, op. cit., 521.

largo de esta obra como la entrada en Jerusalén, el fin del templo, el tiempo de los paganos, el proceso de Jesús, etc.

Por consiguiente, si el título de Mesías es definitivo para confesar la fe en Jesucristo como afirma S. Mowinckel<sup>6</sup>, se hace necesario aclarar la identidad y la función mesiánica de Jesús. Y es que Jesús asume el título de Mesías, afirma Benedicto XVI en el apartado de Jesús ante el sanedrín, pero lo precisa de tal manera que provoca una condena, que podría haber evitado con un rechazo o una interpretación atenuada del mesianismo. El Mesías vendrá como el Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo, viene de Dios como Rey para instaurar el reino definitivo. Pero antes tendrá que pasar por la forma de siervo que aprendió sufriendo a obedecer.

Sabemos que la exégesis moderna a partir de la tercera investigación sobre el Jesús histórico ha presentado la figura de Jesús de Nazaret con múltiples rostros: el Jesús revolucionario, el maestro de moral, el sabio, el mito, el héroe helenístico, el rabino afable, el profeta del cambio social, el profeta apocalíptico, tantos Jesús y tantos Mesías como imágenes de su intérprete influido por una determinada ideología. ¿Cuál es el “Jesús real” que reivindica Benedicto XVI?<sup>7</sup> ¿A cuál de estas imágenes podemos seguir y entregar la vida como auténtico Mesías y Señor de nuestra vida y de nuestra historia? Todo ello nos llevaría a plantearnos con profundidad la cuestión del fundamento histórico del cristianismo, tema de fondo en el planteamiento hermenéutico de esta obra sobre Jesús de Nazaret y que ya desde hace años fascinó al joven profesor Ratzinger en su *Introducción al Cristianismo*<sup>8</sup>. Pero el tiempo impide que podamos meternos de lleno en esta cuestión aunque esté permanentemente presente. Les invito a detenernos brevemente en una de esas imágenes que presenta Benedicto XVI en su libro: la del Mesías revolucionario. En efecto, el Papa deja claro en esta obra que Jesús no es un revolucionario político en la línea del movimiento de los zelotes<sup>9</sup>. La purificación del templo no puede comprenderse como un

6 S. MOWINCKEL, *El que ha de venir*, Fax, Madrid 1975, citado en F. MARTÍNEZ DÍEZ, op. cit., 219.

7 J.S. BÉJAR BACAS, “¿Quién es el Jesús real? Comentario a la cristología de J. Ratzinger, *Almerienses* vol. I, nº 4 (2008), 631-642.

8 J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2011 (11ª), 165-182.

9 BENEDICTO XVI, JOSEPH RATZINGER, *JESÚS DE NAZARET. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. Encuentro, Madrid 2011, 26ss. (en adelante citado como *JESÚS DE NAZARET II*).

acto de violencia y principio de revolución política. Toda la actividad y el mensaje de Jesús, continúa el pontífice, desde las tentaciones hasta el Sermón del Monte y su respuesta a la confesión de Pedro, se oponen decididamente a ello. Jesús se identifica con la imagen de Zac 9,9: “mira a tu rey que viene a ti humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila” Jesús es el Mesías –rey que rompe los arcos de guerra, rey de paz y de sencillez pero es también, siguiendo el mismo texto del profeta, el pastor herido que con su muerte trae la salvación y el traspasado al que todos miran con atención (Zac 12,10)<sup>10</sup>. Queda claro que el celo de Jesús por el Reino y su justicia no es el del mesías político o beligerante sino que va unido indisolublemente a la entrega total de la existencia del Siervo inocente que carga sobre sí los pecados de la humanidad y ocupa el lugar que nos corresponde a nosotros, haciéndose solidario hasta la muerte. Benedicto XVI volverá a abordar este tema en el proceso a Jesús insistiendo en el carácter no político de su Mesianismo y Reinado que busca deslindar poco a poco religión y política<sup>11</sup>.

Siguiendo con el tema del Mesianismo, el Santo Padre busca exponer con fuerza y claridad las dimensiones real y sacerdotal de este mesianismo, cuyo sentido es instaurar el nuevo culto, la adoración al Padre en Espíritu y en Verdad con la ofrenda de la propia existencia. Así lo explica al tratar el tema de la purificación del templo y el discurso escatológico. La señal que Jesús ofrece a las autoridades judías, afirma el Papa, para legitimar esta purificación es su misterio Pascual. La cruz y la resurrección lo fundamentan como Aquel que establece el culto verdadero<sup>12</sup>. La época del templo ha expirado. Llega un nuevo culto en un templo no construido por los hombres. Este templo es Jesús, el sumo sacerdote, mediador de la nueva alianza. En efecto, al tratar la llamada oración sacerdotal de Juan 17, Benedicto XVI siguiendo a André Feuillet nos recuerda que aunque en esta oración, no hay referencias explícitas a los cantos del Siervo de Dios de Isaías, la visión de Isaías 53, resulta fundamental para el nuevo concepto de sacerdocio y culto que aparece en todo el cuarto evangelio, y de modo particular en la oración sacerdotal<sup>13</sup>. Esta es una idea insistente del pontífice: Jesús es el verdadero y único sacerdote en la estela del Siervo de Yahvé

---

10 Ibid., 28.

11 Ibid., 220ss.

12 Ibid., 33.

13 Ibid., 95-100.

que ofrece su vida en expiación por nuestros pecados. Benedicto XVI comprende la vida y misión del Maestro como la del Mesías, sacerdote y siervo, que establece el nuevo culto, aboliendo los sacrificios antiguos, con el sacrificio de su propia vida en obediencia absoluta al Padre y en solidaridad absoluta a nosotros los hombres, sus hermanos. Sacrificio que se actualiza permanentemente en el Sacramento del Altar. Así da perfecto cumplimiento y plenitud a las expectativas mesiánicas del Primer testamento. Esta afirmación va permeando todos los capítulos de su obra<sup>14</sup>.

En conclusión, podemos afirmar que la Pasión y Muerte de Jesús se convierte en el “filtro” de todos los falsos mesianismos<sup>15</sup>. Nos dice Felicísimo Martínez: “Con la entrega total de Jesús en la cruz desaparece “el secreto mesiánico”. Ha sido exaltado como Mesías aquel que ha pasado por la humillación suprema en la pasión y en la muerte. Ahora la cristología más primitiva reconoce en el Resucitado al Mesías exaltado. Ahora se puede confesar sin riesgos de malinterpretación que Jesús es el Mesías”<sup>16</sup>. A juicio del Santo Padre, estas palabras no son sólo expresión de la interpretación y reelaboración hecha por la primitiva comunidad cristiana a la luz de la Pascua sino testimonio vivo de la propia conciencia del Jesús histórico. La cristología implícita con la que muchos autores ven la vida de Jesús, se vuelve explícita y diáfana en el Jesús real de los evangelios que pretende presentarnos Benedicto XVI<sup>17</sup>. Este Jesús real al que adherimos nuestra existencia va comprendiendo su mesianismo regio y sacerdotal desde la mirada a aquella figura despreciada, humillada, auténtico despojo humano ante quien se vuelven todos los rostros y que carga con todos nuestros pecados ofreciendo su vida como expiación. Este es el segundo aspecto al que quiero referirme.

No puedo entrar ahora a comentar el significado de los ritos y sacrificios de expiación en el A.T. aunque no cabe duda de que suponen un aspecto importante para comprender el alcance y sentido de esta categoría. Ni tampoco la relación de la expiación con otras categorías soteriológicas como satisfacción, sustitución o rescate. Debo pasar directamente al N.T. donde la expiación o propiciación dentro de la soteriología centra la acción salvífica en la muerte de

---

14 Ibid., 277.

15 FELICÍSIMO MARTÍNEZ, op. cit., 225.

16 Ibid., 227.

17 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 228.

Cristo e interpreta esta muerte como un sacrificio expiatorio o propiciatorio por los pecados de la humanidad (Rom, Hb, 1 Jn). Ya hemos indicado que Jesús con la ofrenda de su vida, ha abolido los antiguos sacrificios, por lo que su sacrificio es totalmente nuevo y diferente, de tal forma que autores como B. Sesboüe afirman que la conversión del sentido del sacrificio en el cristianismo es de tal categoría que cabe preguntar si en definitiva el sacrificio de Jesús no se escapará al registro general del sacrificio<sup>18</sup>. No obstante la tradición teológica ha insistido siempre en recurrir a esta categoría para interpretar la muerte de Jesús en una cruz. El Nuevo Testamento acude a la idea de “propiciación” (Rom 3,25). Es decir, por su muerte realizó la expiación por nuestros pecados y Dios se mostró propicio perdonándolos. Esta idea de propiciación es desarrollada por el Papa al tratar la oración sacerdotal de Jesús citando a Ruperto de Deutz “Así ha orado por nosotros el Sumo sacerdote, que era Él mismo quien ofrecía el sacrificio y la víctima propiciatoria sacrificada, sacerdote y sacrificio”<sup>19</sup>. Benedicto XVI coincide con algunos autores en considerar la clave de comprensión de esta oración sacerdotal en la liturgia de la fiesta judía de la Expiación (el Yom Kipur)<sup>20</sup>. Para el pontífice el rito de esta fiesta se realiza en la oración de Jesús. La fiesta de la expiación restablece una y otra vez, cada año, el sentido de la alianza de Dios con su pueblo reiteradamente perturbada por el pecado. La verdadera expiación es el sacrificio de Cristo en la cruz, ahí se restablece la alianza, es la alianza nueva y eterna sellada con su sangre. Continúa el Papa: “La oración de Jesús lo presenta como el sumo sacerdote del gran día de la expiación, su cruz y su expiación son el gran día de la expiación para todos, en el que la historia entera del mundo, frente a todas las culpas humanas con todos sus destrozos, encuentra su sentido, y se la introduce en su auténtica razón de ser y su adonde”<sup>21</sup>. El mismo Benedicto XVI comentando Rom 3,23ss, texto capital para acercarnos a esta realidad de la propiciación, afirma que la palabra traducida como sacrificio de propiciación en griego se dice *hilastérion* y en hebreo *kapporet*<sup>22</sup>. Así se designa la cubierta del arca de la alianza, el lugar de la misteriosa presencia de Dios. En el día de la expiación este lugar sagrado es rociado con la sangre del novillo inmolado como expiación. La idea es que la sangre donde

---

18 FELICÍSIMO MARTÍNEZ, op. cit., 438.

19 BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret II*, 95.

20 Ibid., 96.

21 Ibid., 98.

22 Ibid., 269ss.

están todos puestos todos los pecados es purificada al tocar la divinidad misma y en ella todos los hombres. Al aplicar Pablo esta palabra a Jesús nos hace ver que el culto veterotestamentario queda abolido y a la vez llevado a una dimensión totalmente nueva. Jesús Dios y hombre verdadero al entregar su vida en la cruz deposita todo el pecado del mundo en Dios y así la humanidad queda purificada y restablecida para siempre la Alianza que sólo en sombra podía hacerse con la sangre de animales. Esta misma idea aparece también en el capítulo dedicado al Lavatorio de los pies al hablar de la purificación, como don y tarea en el Mandamiento nuevo y la institución de la Eucaristía<sup>23</sup>. En este capítulo Benedicto XVI sale al paso de las opiniones de algunos sectores de la exégesis moderna que cuestionan que las palabras de la institución se remonten realmente al Jesús histórico porque para esta corriente de pensamiento habría una contradicción interna entre el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios y la idea de su muerte expiatoria en función vicaria<sup>24</sup>. En el fondo, más allá de la historicidad de estas palabras, afirma el Papa, está la alergia en la mentalidad moderna al concepto de expiación<sup>25</sup>. Jesús que nos presenta la imagen de un Dios compasivo y misericordioso, un Dios que no juzga sino que salva, debe haber superado esa mentalidad expiatoria en su predicación y en su praxis liberadora. Esta concepción de un Dios que pide venganza y castiga por el pecado cometido es totalmente inadmisibles para la cultura de la modernidad. A pesar de todas estas objeciones, el Santo Padre no deja de entrar en este bosque espinoso y busca responder a todas estas opiniones y teorías porque está en juego siguiendo sus palabras “el núcleo del cristianismo y el aspecto central de la figura de Jesús”<sup>26</sup>. Siguiendo el parecer de algunos exegetas, tendríamos que hablar de dos etapas: una primera la oferta del mensaje del Reino como perdón incondicional que, al ser rechazada, hace que Jesús identifique su misión con la del Siervo de Dios como único camino. Benedicto XVI afirma que esta evolución es posible pero no se puede establecer con una claridad exacta. El contraste no puede ser tan radical. Según el parecer del Papa podemos encontrar indicios de esta mentalidad expiatoria en todo el evangelio. Y así afirma “no hay contradicción entre el jubiloso mensaje de Jesús y su aceptación de la cruz como muerte por muchos; al contrario: sólo en la aceptación y transformación de la muerte alcanza el men-

---

23 Ibid., 78ss.

24 Ibid., 141-142.

25 Ibid., 143.

26 Ibid., 142.

saje de la gracia toda su profundidad”<sup>27</sup>. Desde aquí quiere el Papa hacernos ver la historicidad de las palabras de la institución en la última cena y su teología donde entra esta comprensión de la expiación: Jesús, aunque es ajusticiado, entrega la vida libremente como ofrenda obediente a la voluntad del Padre para el perdón de los pecados. En el “por muchos, por vosotros” está la clave de la figura misma de Jesús, recuerda Benedicto XVI<sup>28</sup>. La existencia de Jesús es “pro-existencia” en palabras de Heinz Schürmann, ser para los demás, entrega total y absoluta para que como representante de toda la humanidad doliente y golpeada por el pecado pero imagen de Dios, este es el *Ecce homo*, y a la vez Dios verdadero de Dios verdadero, reconcilie a los hombres con Dios con el sacrificio de la cruz. Personalmente, considero que no es incompatible esta comprensión de la vida y misión de Jesús como el Siervo sufriente con una dinámica procesual que hace justicia a la realidad histórica del mismo Jesús en la que va asumiendo y asimilando las consecuencias de este ser proexistente que en definitiva es su ser Hijo.

Dejando atrás la descripción que el Santo Padre hace de las últimas horas de vida terrenal de Jesús hasta su muerte en la cruz, y donde hay temas muy interesantes como el diálogo de Jesús con Pilato sobre la cuestión de la Verdad tan querida para el pontífice o las palabras de Caifás que el Papa califica de “profecía” con las que se “cumple” de forma no querida la voluntad de Dios, en la línea de perfilar la verdad más profunda del acontecimiento de la cruz como expiación y propiciación, deberíamos volver a hacernos las preguntas que la sensibilidad moderna expresa y de las que Benedicto XVI se hace eco: ¿Acaso no es un Dios cruel el que exige una expiación infinita?, ¿no es esta una idea indigna de Dios?, ¿no debemos quizá en defensa de la pureza de Dios, renunciar a la idea de expiación?<sup>29</sup>

El mismo Papa busca responder a estos interrogantes tan profundos y humanos con convicción desde el depósito de la fe recogido en la Escritura y la Tradición eclesial. Existe el mal en el mundo, el pecado, la injusticia y es culpa de los hombres y mujeres de este mundo. Sin conciencia de pecado, no se entiende la expiación, es más no se puede comprender la profundidad abismal del amor de Dios. Este pecado tiene que ser eliminado y para ello Dios se pone

---

27 Ibid., 149-150.

28 Ibid., 204.

29 Ibid., 270.



como lugar de reconciliación no como el vengador ofendido sino como el cordero manso que carga con todo este pecado y sufrimiento y amando y obedeciendo hasta el extremo, transforma la oscuridad en luz<sup>30</sup>. Nuestra voluntad y deseo de cumplir la voluntad de Dios acogiendo totalmente su Palabra son imperfectos, afirma el Papa<sup>31</sup>. Sólo el Verbo encarnado es la obediencia perfecta y cuando nosotros éramos incapaces de volver a Dios obstinados por el pecado, Cristo dice un Sí perfecto e irrevocable a Dios que nos envuelve a todos y ofrece por nosotros lo que no podríamos dar solamente por nosotros mismos<sup>32</sup>. No se trata, entonces, de una mera sustitución pasiva, donde el ser humano es simple espectador, no es una justificación forense o externa sino una auténtica *Representación (Stellvertretung)*, explicación que dan autores como G. Greshake<sup>33</sup>: Jesús ocupa mi lugar pero no me suplanta. Su sí a Dios y a los hombres implica de mí una respuesta desde la fe. Como afirma Benedicto XVI, “es un espacio abierto en el que se nos acoge a nosotros y a través del cual nuestra vida personal encuentra un nuevo contexto. El misterio de la cruz no está simplemente ante nosotros, sino que nos afecta y da a nuestra vida un nuevo calor<sup>34</sup>”. En el Sí expiatorio y propiciatorio de Cristo encontramos la perspectiva existencial del culto y del sacrificio cristianos como nos recuerda el capítulo XII de la carta a los Romanos: “les exhorto hermanos por la misericordia de Dios a ofrecer sus cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios, este es el culto razonable” (Rom 12,1). Es el *logiké latreía*, el culto según la palabra, culto según Dios, de identificación con Cristo en todo su Misterio, también en su muerte. Recuerda Benedicto XVI que desde nuestras propias fuerzas no podemos, pero acogiendo el don del amor trinitario que se revela en el Misterio de las Pascua, sí es posible. Este es el sentido profundo de la justificación por la fe, dice el Papa, hacernos por la fe concorpóreos con Cristo<sup>35</sup>.

Creo que desde esta perspectiva que nos ofrece el pontífice se pueden y deben atenuar las exageraciones y enfatizaciones que la teoría del sacrificio expiatorio y otras como la satisfacción han podido ofrecer a lo largo de la histo-

---

30 Ibid., 270.

31 Ibid., 272.

32 Ibid., 274.

33 GIBERT GRESHAKE, *El Dios Uno y Trino. Una teología de la Trinidad*, Herder, Barcelona 2001, 416-424.

34 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 275.

35 Ibid., 275-276.

ria de la soteriología: el carácter cruento y vindicativo de la muerte de Jesús, la imagen de un Dios encolerizado que recurre a su omnipotencia para ejecutar su venganza, un Dios que condiciona el ofrecimiento de perdón a la muerte de su Hijo a la vez que lograr una auténtica hermenéutica de esta categoría soteriológica que no es la única pero que sí es esencial para comprender el misterio de la muerte de Cristo. No podemos olvidar que la idea del sacrificio está vinculada a nuestra existencia humana, no sólo por lo que hay en ella de finitud y sufrimiento, sino porque en definitiva la vida sólo es digna y humana auténticamente cuando se entrega. En el lenguaje popular decir sacrificio no significa decir en primer lugar sufrimiento, dolor, estrictamente significa decir amor probado con la renuncia y la abnegación, el desvivirse, el obedecer a Dios antes que a los hombres por el que se reconoce la soberanía absoluta de Dios, su dependencia de Aquel que es fuente y meta de su existencia. La práctica del sacrificio devuelve así a la existencia humana una especial lucidez sobre su condición creatural. Pero el realismo nos dice que no hay entrega de la vida sin negación de sí mismo y sin un costo de dolor y menos en una cultura que se resiste a la gratuidad y a la solidaridad<sup>36</sup>.

En conclusión, con esta categoría Benedicto XVI quiere recordarnos a todos los creyentes que el sacrificio y la muerte de Cristo es expiación no porque Dios reclame o imponga justicieramente esta muerte a su Hijo para aplacar su sed de sangre. La muerte de Cristo es expiatoria en cuanto es la consumación, cruenta, dolorosa, ciertamente, de una vida proexistente, vivida en plena obediencia a Dios y en solidaridad con la humanidad. Este es el sacrificio y la reconciliación perfecta que quita el pecado del mundo.

Paso, finalmente, a comentar el capítulo nueve y último de la obra de Benedicto XVI. “La resurrección de Jesús de entre los muertos”. Desde la conocida hipótesis de H. Reimarus, un problema acompaña a la teología: “Es la resurrección de Jesús la que engendra la fe en Él o es la fe en Jesús la que crea la resurrección?”<sup>37</sup> La sospecha sobre la farsa de las experiencias de los discípulos con el Resucitado se ha repetido a lo largo de toda la historia de la teología, hasta hoy. Y es que si cae la resurrección, cae el corazón de la fe cristiana. El Papa es claramente consciente de esta verdad. Afirma: “Si se prescinde de esto, aún se pueden tomar sin duda de la tradición cristiana ciertas ideas interesantes

---

36 FELICÍSIMO MARTÍNEZ, op. cit., 443-444.

37 R. FABRIS, *Jesús de Nazaret, Historia e interpretación*, Sígueme, Salamanca (3ª) 1998, 266.

sobre Dios y el hombre, sobre su ser hombre y su deber ser, una especie de concepción religiosa del mundo, pero la fe cristiana queda muerta. En este caso, Jesús es una personalidad religiosa fallida que, a pesar de su fracaso, sigue siendo grande y puede dar lugar a nuestra reflexión, pero permanece en una dimensión puramente humana, y su autoridad sólo es válida en la medida que su mensaje nos convence... por eso en nuestra investigación sobre la figura de Jesús la resurrección es el punto decisivo”<sup>38</sup>.

Está claro que no nos encontramos ante una cuestión más, todo lo comentado hasta ahora, la pretensión mesiánica de Jesús, su entrega total por nosotros en la cruz asumiendo nuestro pecado para expiarlo, recibe su luz, su fundamento y su garantía desde el acontecimiento de la resurrección. La muerte y la injusticia son una realidad incuestionable, tocan cada día a nuestra puerta y son la mayor evidencia contra la fe en la resurrección de los muertos. El problema del mal, la muerte de tantos inocentes, ¿no son una bofetada a la idea “ingenua” de resurrección? Recordemos que esta cuestión es afrontada por Benedicto XVI al tratar la realidad escatológica del juicio en su segunda encíclica *Spe Salvi*. Pero el ser humano se resiste a morir, mantiene una esperanza y esto es lo que de alguna forma hace actual por la resurrección y la vida después de la muerte. ¿Qué queremos afirmar los cristianos cuando confesamos nuestra fe en la resurrección de la carne? Son muchas las corrientes culturales y religiosas que afrontan la vida post mortem desde categorías distintas a la resurrección: la inmortalidad del alma, la reencarnación<sup>39</sup>, la supervivencia colectiva donde queda fundida la propia individualidad, la desaparición en el Absoluto... muchas de estas corrientes han entrado en la cosmovisión de muchos cristianos y las han integrado como respuestas compatibles o alternativas a la realidad de la resurrección. Por eso Benedicto XVI en este capítulo final de su obra busca aclarar qué significa exactamente la resurrección de Jesús. Y lo primero que anota es que no se trata de la revivificación de un cadáver, eso no supone nada para nosotros, porque “el milagro” desembocaría nuevamente en la muerte. La resurrección de Jesús es algo totalmente diferente, es un acontecimiento del más allá, de la plenitud, de la escatología que irrumpe en la historia de los hombres. Es una vida nueva no sujeta al devenir ni a las limitaciones espacio-temporales, es en palabras del pontífice “una mutación decisiva”, “un cambio cualitativo”

---

38 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 281-282.

39 ¿Reencarnación o resurrección?, *Concilium* 249 (1993).

“una nueva dimensión de ser hombre”<sup>40</sup> y esta realidad no es privativa de Jesús sino que nos atañe a todos, somos solidarios de ella, como recuerda san Pablo en 1 Cor 15: “Si los muertos no resucitan tampoco Cristo resucitó”. Se trata de una realidad que rompe con las esperanzas del judaísmo del momento que esperaba la resurrección de los muertos para el último día<sup>41</sup>. Sin embargo la resurrección de Jesús ha ocurrido en medio de este mundo finito y limitado, y esto es lo impresionante, el que vive desde Dios con una vida nueva sigue presente en el mundo y se deja ver de sus discípulos manteniendo la continuidad de la identidad en la discontinuidad de su nueva forma de vivir<sup>42</sup>. Benedicto XVI es consciente de que esta forma de pensar choca frontalmente con el pensamiento ilustrado, moderno, científico<sup>43</sup>, pero aún así nos ayuda a tomar conciencia de que la resurrección de Jesús es un acontecimiento nuevo, un nuevo paso en la humanidad, un pequeño-gran “gesto”<sup>44</sup> que ha abierto la puerta de este mundo a lo definitivo.

Prosigue el Papa acercándose a los dos tipos diferentes de testimonios de la resurrección. No puedo abordar este tema en su integridad pero sí recordar que los estudiosos del Nuevo Testamento distribuyen los relatos de apariciones del Resucitado en torno a dos núcleos básicos. El primero es el hallazgo del sepulcro vacío en Jerusalén y el segundo a los relatos de apariciones propiamente dichas, situadas unas en Jerusalén y otras en Galilea. Vayamos al sepulcro abierto y vacío. Benedicto XVI recuerda que la sepultura de Jesús hace referencia a una muerte real, Jesús ha aceptado el camino de la muerte hasta el final identificándose con cada uno de nosotros que también un día tendremos esa experiencia. Y surge la pregunta ¿quedó vacío el sepulcro<sup>45</sup>? El Santo Padre se une a la respuesta mayoritaria de la teología contemporánea: el sepulcro vacío por sí mismo no es una prueba de la resurrección. Pero se pregunta: “¿Es compatible la resurrección con la permanencia del cuerpo en el sepulcro? ¿Qué resurrección sería esta?”<sup>46</sup> Muchas teorías contemporáneas concilian ambas realidades y alguna producción cinematográfica de hace algunos años plantea esta

---

40 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 283-285. 317-318

41 Ibid., 285.

42 Ibid., 286.

43 Ibid., 287.

44 Ibid., 288.

45 Ibid., 295.

46 Ibid., 296.

cuestión y su debate<sup>47</sup>. El Papa, siguiendo a algunos exegetas considera que en la Jerusalén de entonces, el anuncio de la resurrección sería incompatible con la permanencia del cuerpo de Jesús en el sepulcro. Por lo tanto no es una prueba para la resurrección, no basta en absoluto para engendrar la fe. Pero es el marco y el presupuesto para el anuncio de la resurrección que el Papa insiste se refiere al cuerpo y a la persona en su totalidad<sup>48</sup>. En efecto, la integridad y la identidad corporal constituyen un elemento primordial de la resurrección de Jesús atestiguado por la tradición eclesial. No cabe duda de que las afirmaciones del Papa Ratzinger sobre la total incompatibilidad de la corrupción del cuerpo de Jesús con la resurrección van a suponer un elemento de serio contraste en el debate teológico con otras propuestas del pensamiento moderno<sup>49</sup> que para él, están en clara contradicción con la visión bíblica que aparece recogida en algunos salmos<sup>50</sup>. Sin embargo me parece que la insistencia en las cuestiones referentes a la integridad e identidad del cuerpo del resucitado no son baladíes. Se trata de llenar de realismo el hecho de la resurrección. El Papa quiere dejar claro que esta no es una simple metáfora o una experiencia místico-subjetiva<sup>51</sup>. Se trata de garantizar la identidad del sujeto resucitado con el sujeto que había muerto, Jesús y nosotros a la vez que la integridad corporal necesaria para garantizar la integridad y realidad de la resurrección. Sabemos que ningún evangelio canónico narra el acontecimiento de la resurrección por ser un evento de la escatología y que Pablo acude a metáforas en el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios para referirse al modo de la resurrección. Sin embargo, allí donde las palabras se quedan cortas surge la confesión de fe en la resurrección de la carne, “*caro cardo salutis*”, la carne es el quicio de la salvación, en palabras de Tertuliano<sup>52</sup>. Es la forma de librar al cristianismo de los constantes peligros dualistas del gnosticismo y del maniqueísmo.

Un último apunte sobre los testimonios de la resurrección. Al tratar las diferencias entre las tradiciones en forma de confesión y de narración, Benedic-

---

47 Recordemos la película *The body* interpretada por Antonio Banderas.

48 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 297.

49 Valga como ejemplo la obra de Andrés Torres Queiruga, *Repensar la resurrección* donde el autor plantea una relectura de esta categoría.

50 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 299.

51 *Ibid.*, 312.

52 TERTULIANO, *De resurrectione carnis*, 34, 2 (PL 2, 842).

to XVI afirma que en la tradición en forma de confesión se nombra como testigos sólo a hombres y en las narrativas las mujeres son las protagonistas<sup>53</sup>. El Papa aduce a la tradición judía que sólo aceptaba el testimonio de hombres en el tribunal, la tradición oficial sobre la resurrección debía atenerse pues a esta norma para que la causa de Jesús continuase. Pero es más, esta diferencia le sirve al Papa para fundamentar la estructura jurídico-jerárquica de la Iglesia reservada a los hombres y la vida eclesial donde abundan las mujeres. Personalmente creo que es un argumento muy pobre y que no ayuda a plantear seriamente las relaciones entre los distintos carismas y ministerios dentro del Pueblo de Dios.

Para concluir decimos una palabra sobre la naturaleza de la resurrección y su significación histórica<sup>54</sup>. Tema decisivo para el Papa que como ya hemos indicado, quiere presentarnos en la unidad de su obra sobre Jesús el carácter histórico real del acontecimiento Jesús de Nazaret, también en esta realidad de la resurrección que supera los límites de la historia. Desde los datos bíblicos, Benedicto XVI afirma rotundamente que la resurrección es un acontecimiento que ocurre en la historia pero que va más allá de ella, un “salto cualitativo” que abre una nueva dimensión de la vida humana. Una realidad que afecta al hombre entero, en cuerpo y alma, es más, recuerda el Papa, el cuerpo de Cristo resucitado, cuerpo transido de Espíritu es el lugar donde los hombres entramos en comunión con Dios y con los hermanos. Con la resurrección la historia se abre a una dimensión nueva, a su plenitud, a la escatología. No es un acontecimiento histórico como la cruz del que se pueda hacer una crónica periodística pero irrumpe en la historia por eso puede ser experimentada por algunos y testimoniada. Además, continúa el pontífice, si ese acontecimiento no fuera real aunque inaudito, no se podría entender el coraje y la audacia de la predicación apostólica ni en definitiva la vida y acción evangelizadora de la Iglesia. Dios se ha dejado ver a unos pocos para que estos, con la fuerza del Espíritu, anuncien que Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo y que llama insistentemente a la puerta de nuestra vida para que en el proceso de la fe, como el ciego de nacimiento, podamos confesar: Creo Señor y postrarnos ante Él.

No anunciamos a un muerto sino a un Viviente que ha entregado su vida por nosotros hasta la muerte y muerte de cruz, por eso Dios lo ha resucitado y

---

53 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 305-306.

54 *Ibid.*, 316ss.

le ha dado el nombre sobre todo nombre ante el cual toda rodilla debe doblarse en el cielo, en la tierra y en el abismo y toda lengua debe proclamar: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre<sup>55</sup>. La teología comienza y termina en la adoración y en la obediencia como recuerda H. U. von Balthasar<sup>56</sup>. Ese es el deseo de Benedicto XVI con esta obra: una escucha atenta de Cristo para encontrarse con Él en la escucha también de la Tradición viva de la Iglesia<sup>57</sup>. Ojalá que la lectura y meditación de esta obra sobre Jesús nos ayude a asumir vivencialmente lo esencial de la experiencia cristiana que no son en primer lugar ritos o prácticas o ideas sino como el Papa afirma en su primera encíclica *Deus caritas est*, el encuentro personal con una persona viva y real que me ama y me invita a seguirlo<sup>58</sup>. Muchas gracias.

---

55 Filipenses 2, 1-11.

56 H. U. von BALTHASAR, “El lugar de la teología”, en “Ensayos teológicos I. Verbum Caro, Madrid 1964, 193-207.

57 BENEDICTO XVI, *JESÚS DE NAZARET II*, 9.

58 BENEDICTO XVI, *DEUS CARITAS EST*, 1.